

COMPARTIR LA VIVENCIA DE LA PASCUA 2.019

Los días 13 al 20 de abril 2019 en la casa de los jóvenes en Macarao nos encontramos, para responder al llamado que nos hacía Dios a través de los Laicos MIC, en participar de la pascua como preparación a vivir la semana mayor y con mucho entusiasmo, nos disponíamos a entrar a vivir esta experiencia. El grupo que acompañaba nuestro proceso de encuentro estaba bajo la responsabilidad de Trina, Geller, Beatriz, Yutzil y Sonia; Yacelis, Carmen María, Olieska, Coromoto, Juan, Wilson, Eduardo y los animadores de dinámicas que nos permitían hacer el encuentro muy significativo y dinámico, pero exigente para lograr el objetivo que se planteaba “Yo soy Venezuela y la construyo desde la esperanza” y de esta manera se nos iba iluminando nuestro encuentro.



A través de las lecturas bíblicas de las bienaventuranzas, el hijo pródigo y el lavatorio de los pies, los participantes reflexionaron sobre los conflictos y las tentaciones a los que se enfrentan diariamente para luego descubrir cual es la clave de su fe.

La vigencia del evangelio, fue una de las reflexiones afrontadas por los participantes al darse cuenta que Jesús también vivió situaciones políticas, sociales y económicas difíciles, así como también nosotros las encontramos actualmente en nuestra sociedad; hoy existen problemas de diferente índole que nos hacen caer en actos de violencia, angustia y desesperación, lo que nos lleva a ocuparnos sólo de las necesidades de nuestros familiares y olvidándonos de los más necesitados; estas situaciones nos obligan a querer resolver los problemas inmediatamente, dejando de lado la paciencia y cayendo en la desesperanza.



Por otro lado, el texto de las bienaventuranzas nos invita a aprender a vivir en tiempos de prueba, nos enseña que Dios es amor y nos recompensa fortaleciendo nuestro espíritu y paciencia para no caer en la desesperanza, solo nos pide que le tengamos fe, que creamos en él y en el proyecto de vida que tiene para nosotros, nos dice que siempre hay cosas positivas y que a pesar de las adversidades hay que sentirse felices de espíritu.

Asimismo, la parábola del Hijo pródigo nos hace el llamado a practicar el perdón, que Dios es un padre que nos permite actuar con libertad y nos deja seguir nuestros caminos, que cuando regresamos arrepentidos se alegra profundamente porque tiene puesta su esperanza y su amor en cada uno de nosotros.

También se meditó el pasaje bíblico del lavatorio de los pies, el cual nos enseñó que Jesús nos dio ejemplo de servicio y humildad, que no es solo aprender sino dar y actuar con sinceridad; que estamos llamados a seguir sus pasos, a decir menos palabras y a realizar más gestos y acciones buenas que expresen el amor de Dios, ya que muchas veces un abrazo, una sonrisa o una ayuda son motivadores de la felicidad, así que debemos dejar nuestros prejuicios y miedos porque la fe es para ser vivida y Dios nos ha escogido como instrumento de su paz, por eso el compromiso es enseñar a nuestros hijos lo que Dios nos enseña, no para que otros nos aplaudan sino para demostrar su amor a través del ejemplo de servicio, humildad y perdón.



Entonces es nuestro deber buscar tiempo de soledad para estar con Jesucristo, para reflexionar y llenarnos de su amor y su paz, para que el espíritu que lo impulso al desierto nos impulse a nosotros también a tomar acciones en bien de nuestra comunidad.

Por otra parte, queremos y soñamos con una iglesia más activa que se caracterice por que está fundamentada en las enseñanzas de Jesús, donde se reconozca cada hijo de Dios como único, donde haya más compromiso de corazón e integración con la comunidad, donde se experimente la oración y el perdón, donde se viva el Reino de Dios y el testimonio de nuestra fe, donde podamos vivir la eucaristía por medio de una participación activa y comprometida, donde concienticemos las necesidades del otro; queremos una iglesia más humana para dar testimonio de fe, de respeto, de amistad y responsabilidad donde podamos descubrir nuestros talentos y ponerlos al servicio de nuestros prójimo.



Al finalizar el encuentro los participantes expresaron lo siguiente en referencia a la Pascua:

“Es una experiencia nueva, llena de reflexiones importantes y con dinámicas educativas”

“actividades como estas hacen faltan para el crecimiento espiritual y personal”



“Estas actividades nos invitan a salir de la rutina para encontrarnos con Dios”

“Fueron dos días productivos, con trabajo interno y mucha reflexión”

“fue una actividad muy bonita y me siento muy contenta porque pude expresarme y escuchar a mis compañeros”

“Es una bendición y quedé muy llena de las enseñanzas de Dios”

Dentro de la experiencia estaban los niños que también participaron con mucho entusiasmo desde conocer a Jesús amigo de los niños y como hacer amigos para colaborar en su Reino.





Para cerrar todo este camino y encuentro vivido estaban los jóvenes, que animados se vivieron la experiencia de manera especial, donde el vivir la esperanza hoy en este momento de la realidad país, es muy cuesta arriba, pero Jesús está con nosotros, nos ayuda ser responsables y estamos llamados a construirla desde lo más cercano y concreto: La familia, los estudio y en la comunidad donde vivimos.

Para celebrar la vida y la experiencia vivida como grupo nos reunimos en el Centro de catequesis “El Nazareno” donde compartimos lo que cada uno había traído, con cantos animados se nos hacia la invitación a participar en algún grupo de la parroquia, para seguir construyendo la Venezuela que queremos.

Grupo de Laicos MIC
Venezuela

